

Sonia MACHAUSE LÓPEZ ^a

Pesas de telar ibéricas con decoración zoomorfa

RESUMEN: En este trabajo se recogen las pesas de telar de cronología ibérica (ss. V-I a.C.) con decoración zoomorfa identificable. Se realiza una descripción del contexto de hallazgo de los *pondera*, así como sus características decorativas y formales. La escasez de decoraciones figuradas (vegetal, animal o humana) en este tipo de piezas, podría ser una muestra de su posible significado simbólico.

PALABRAS CLAVE: Fauna, pesa de telar, estampilla, Edad del Hierro, Cultura Ibérica.

Iberian loom weights with zoomorphic decoration

ABSTRACT: This work is a collection of the loom weights of Iberian chronology (5th-1st c. BC) with identifiable zoomorphic decoration. It has been made a description of the find context of the loom weights and theirs decorative and formal characteristics. Thus, the rarity of this kind of formal decoration on the piece (plant, animal or human) might indicate their possible symbolical meaning.

KEYWORDS: Fauna, loom weights, stamp, Iron Age, Iberian Culture.

^a Estudiante de Postgrado en la Universitat de València.
sonia.machause@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Existen numerosos ejemplos de iconografía animal dentro de la cultura ibérica, adoptando en cada momento un significado y una función diversa según el soporte y el contexto. Aquí trataremos las representaciones faunísticas sobre los *pondera* o pesas de telar, dentro de un amplio proyecto de investigación del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universitat de València. Dicho proyecto, “De lo real a lo imaginario. II. Aproximación a la fauna ibérica de la Edad del Hierro” (HAR2008-03810), es la continuación del dedicado a la flora, cuya base de datos está actualmente disponible en la red (www.florayfaunaiberica.org). Para el estudio de la fauna, se ha adoptado la misma metodología que se llevó a cabo para la flora (Mata et al., 2007 y 2010), realizando un análisis previo y una catalogación de todos los ítems animales representados en diversos soportes (cerámica, elementos arquitectónicos, escultura en piedra, objetos metálicos y monedas), así como de los restos orgánicos.

MÉTODO DE TRABAJO

Para la catalogación de los ítems faunísticos se ha elaborado una ficha con diversos campos. En el primer apartado se identifica el animal representado, señalando el grupo principal al que pertenece, su familia, género y especie, indicando asimismo su nombre en castellano y detallando si el animal representado está completo o incompleto. En segundo lugar, se tiene en cuenta la localización, es decir, se recogen los datos referentes al yacimiento donde se ha encontrado el animal identificado, lugar de hallazgo, la colección donde se encuentra depositado, etc.

Seguidamente, se lleva a cabo una descripción detallada de las representaciones, atendiendo a su soporte y sus dimensiones (siempre que se especifiquen en la publicación). Por una parte, se realiza una descripción de la pieza y por otra, una descripción anatómica del ítem representado (indicando si aparece relacionado con otros animales u otros componentes dentro de la misma pieza). A la hora de describir el tipo de estampilla sobre la que se enmarcan las decoraciones, se utilizará la tipología de Ruiz y Nocete (1981), ya que es uno de los estudios más completos sobre este tipo de enmarques. Dicha clasificación se basa en dos factores esenciales: la forma del enmarque en el que se encuadra la estampilla (A-D) y el motivo decorativo (I-VIII). Aquí se hará referencia a la estampilla A (cuadrangular o rectangular), la B (circular u ovalada) y la D (adaptada al motivo), siempre relacionadas con el número VIII, que es el que hace referencia a los motivos figurativos.

Por último, se indica la información acerca de la documentación y el estado de la misma, la cronología de la pieza y otras observaciones. También se incluye una imagen, a ser posible, original. El objetivo es publicar parte de esta información en una base de datos en la red, tal y como se hizo con el proyecto de flora ibérica (www.florayfaunaiberica.org). Gracias a este banco de datos de acceso libre, se podrán realizar búsquedas generales o pormenorizadas y visualizar imágenes, así como mapas de dispersión de los restos.

PESAS DE TELAR

Las pesas de telar conforman un elemento indispensable para la manufactura textil, siendo de gran importancia dentro de la economía doméstica de la cultura ibérica.

El *pondus* es un contrapeso utilizado en un telar vertical para mantener tensos los diferentes hilos de la urdimbre (Alfaro, 1984; Mata y Bonet, 1992). Aun así, algunos investigadores pusieron en duda esta interpretación basándose en datos como la diversidad del peso de los *pondera* hallados en un mismo contexto o la dispersión espacial de los mismos (Castro, 1985 y 1986), siendo posible un carácter multifuncional. El material con el que se realizan suele ser el barro cocido, aunque también hay unos pocos en piedra o en barro sin cocer. Algunos pueden llevar decoración incisa, impresa o esgrafiada, así como epígrafes más o menos largos. Existe una gran variedad de tipos y tamaños, con una o varias perforaciones. Según la

clasificación de Mata y Bonet (1992), podemos diferenciar entre *pondus* troncopiramidal, cuadrangular, paralelepípedo, discooidal y piramidal o cónico.

Los *pondera* que nos interesan aquí son aquellos que cuentan con decoración figurada de animales. El estudio realizado indica que las pesas de telar decoradas con imágenes de animales, vegetales o humanas son muy escasas y se encuentran en lugares muy dispersos de la geografía peninsular. Además, dicha figuración no suele ser esgrafiada sino realizada precocción, aportando a la misma un valor adicional, pudiéndose tratar seguramente de encargos.

Teniendo en cuenta su interpretación más generalizada como objeto de trabajo textil, resulta interesante que sólo algunas piezas cuenten con decoraciones figuradas. Dicha escasez podría estar indicando una posible relación simbólica entre las figuras representadas y el género femenino, el cual se asocia en todo momento al ámbito doméstico y al trabajo del tejido.

CATÁLOGO

A continuación realizaremos una presentación general de cada yacimiento (ordenados geográficamente de Norte a Sur), en los que se han hallado y publicado pesas de telar con decoración zoomorfa y llevaremos a cabo una breve descripción de las características de estos *pondera* (fig. 1).

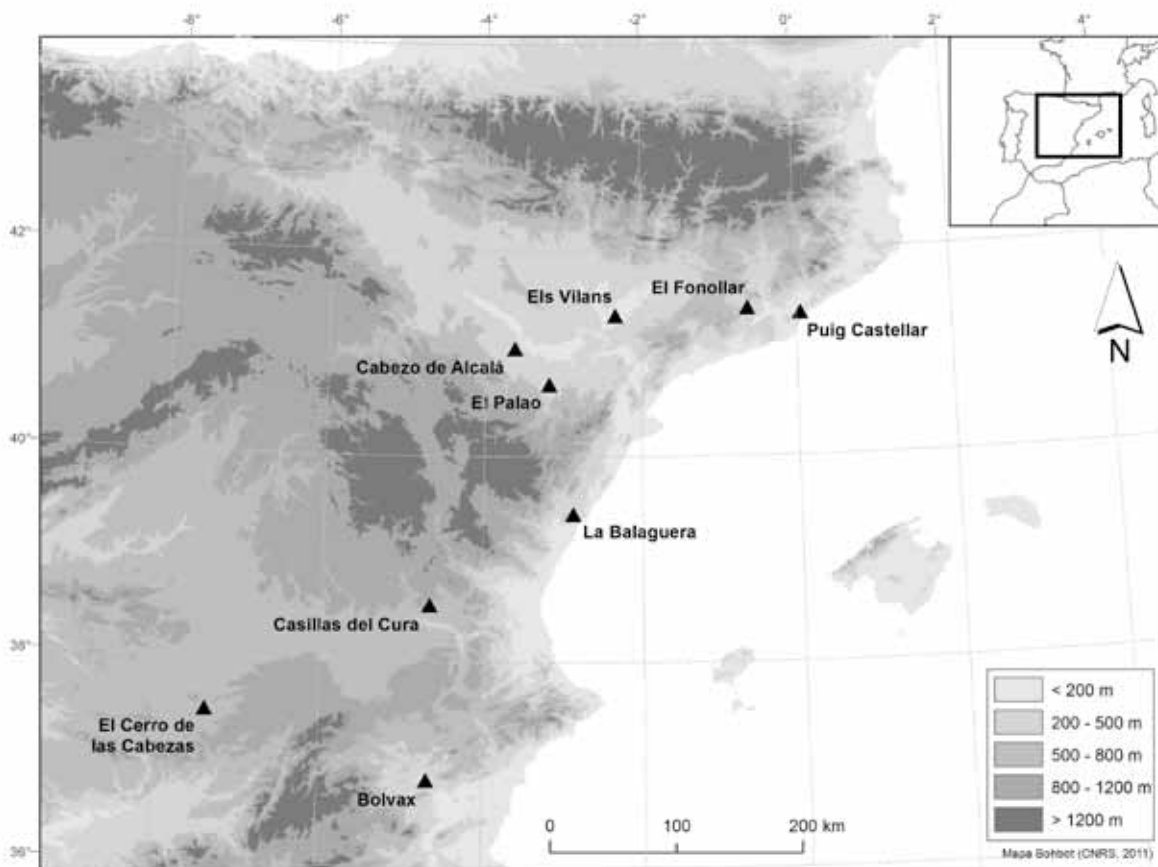


Fig. 1. Situación de los yacimientos mencionados en el texto.

Puig Castellar (Santa Coloma de Gramenet, Barcelona)

El poblado del Puig Castellar está situado en la cima del Turó del Pollo (303 m) y cuenta con una extensión de 5.000 m² aproximadamente. Su emplazamiento le ofrece una buena visión y comunicación con los asentamientos próximos, controlando un importante tramo de costa. Su estado de conservación es muy bueno y cuenta con una estructura urbanística que se adapta a las características del terreno (de la Pinta, 1993).

Es uno de los poblados de la zona más excavados y de mayor relevancia, como demuestran sus construcciones defensivas. Las primeras actuaciones en la zona se realizaron a principios del s. XX por F. de Sagarra y de Siscar (propietario del terreno), seguido por las excavaciones del Institut d'Estudis Catalans (1922-1925) y las del Centre Excursionista Puig Castellar (1954-1958). La cronología de las construcciones visibles se relaciona con el Ibérico Pleno, mientras que la cultura material estudiada indica que el asentamiento se enmarca desde el s. VI hasta principios del s. II a.C. (cuando fue destruido violentamente). Tras las primeras campañas de excavación, los trabajos fueron retomados por la Universitat de Barcelona. Los materiales extraídos de las diversas excavaciones se encuentran mayoritariamente en el Museo Torre Balldovina (Santa Coloma de Gramenet) y en el MAC-Barcelona (de la Pinta, 1986-89; Sanmartí et al., 1992).

Las piezas cerámicas a comentar (fig. 2.1, 2.2 y 2.3) se conservan en los almacenes del MAC-Barcelona (de la Pinta, 1993). Se trata de cuatro pesas de telar con forma paralelepípedica, de dimensiones prácticamente idénticas: 11 cm de alto y unos 9,4 cm de ancho aprox. Las representaciones que aparecen en estos *pondera* son estampillas adaptadas al motivo figurativo (tipo D-VIII: Ruiz y Nocete, 1981) y han sido interpretadas como posibles plantas de pie de animales con tres dedos cada una (de la Pinta, 1993; Sanmartí et al., 1992), aunque la esquematización de las mismas permite interpretaciones muy diversas. Es posible que se trate de huellas de ave, ya que aunque los pájaros tengan cuatro dedos, al caminar solo se marcarían los tres delanteros. Además, otros animales que pueden dejar marcas de tres dedos son especies exóticas inexistentes en la península ibérica como los rinocerontes o los tapires.

En los tres *pondera* que cuentan con una acanaladura frontal orientada perpendicularmente hacia la perforación, las estampillas se sitúan en la cara superior (fig. 2.1, 2.2 y 2.3), mientras que en el otro se hallan en la pared frontal (de la Pinta y Río-Miranda, 1981). La disposición de las estampillas varía en cada ejemplar. Aparecen bien en dos grupos de tres estampillas dispuestas radialmente (fig. 2.1), bien en dos grupos de tres y dos enfrentadas (fig. 2.3) o bien dos huellas en el centro diametralmente opuestas y separadas por un aspa incisa (fig. 2.2). Su cronología exacta no se especifica en la bibliografía consultada, aunque sabemos que se enmarcaría entre los ss. VI-III a.C. como el yacimiento.

El Fonollar (Vallbona d'Anoia, Barcelona)

Localizado en los alrededores del término municipal de Vallbona d'Anoia (Barcelona), dicho yacimiento permanece todavía inédito. Gracias a las prospecciones de la Secció d'Estudis del Museu Municipal Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet (finales de los años 80), se han constatado dos asentamientos de época ibérica a ambos lados de la Riera Seca. En el conocido como yacimiento A, situado a la orilla derecha de la riera, se evidenciaba una acumulación de fragmentos cerámicos hallados tras un rebaje de tierras producido por la construcción de un camino rural. Tanto estos materiales como los recuperados en la superficie de la orilla opuesta, conocido como yacimiento B (seguramente desechos de un horno cerámico que no se localizó), evidencian una cronología en torno a los ss. II-I a.C. (de la Pinta, 1986-89 y 1993).

La pieza cerámica que nos interesa (fig. 2.4) pertenece al yacimiento B (de la Pinta, 1986-89 y 1993). Se trata de un fragmento de pesa de telar de forma paralelepípedica, de 5,2 cm de alto conservado y 3,6 cm de ancho. En su cara mayor muestra una acanaladura central, la cual se orienta perpendicularmente hacia la perforación del *pondus*. La decoración de la cara superior consta de un aspa incisa. Sobre ésta, se hallan dos estampillas similares con ítems zoomorfos de enmarque ovalado: tipo B-VIII (Ruiz y Nocete, 1981). Dentro de las estampillas se representa un cuadrúpedo de difícil identificación, pudiendo pertenecer a la familia de los cánidos (de la Pinta, 1986-89 y 1993), que aparece en movimiento, con la cabeza adelante y la cola corta

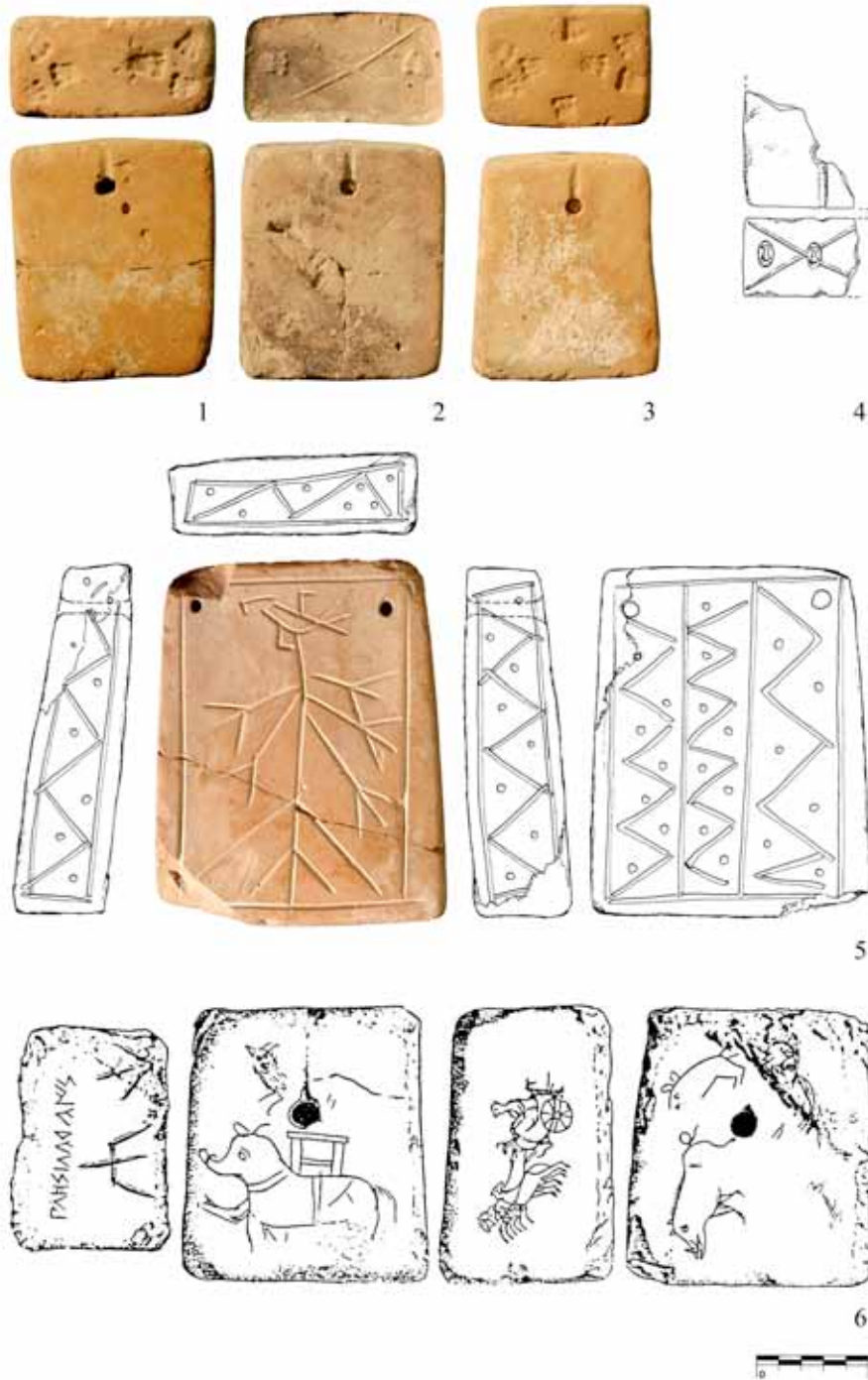


Fig. 2. Pesas de telar con decoración zoomorfa: 1, 2 y 3, Puig Castellar (fotos E. Collado); 4, El Fonollar (según J. Ll. de la Pinta); 5, Els Vilans (según J. Ll. Ribes) © Museu de Lleida: diocesà i comarcal (Jordi V. Pou); 6, Cabezo de Alcalá de Azaila (según J. Cabré).

y erguida. Las estampillas ovaladas que lo enmarcan (6 mm de ancho y 12 mm de largo aprox.), aparecen dispuestas transversalmente y separadas entre sí unos 15 mm. A la izquierda de éstas, es probable que hubiera una tercera estampilla que continuaría la serie, aunque simplemente se conserve en la actualidad un pequeño resto del enmarque. Este *pondus* fue recogido en superficie y ha sido interpretado como parte de los desechos de un posible horno cerámico ubicado en los alrededores (ss. I-II a.C.).

Els Vilans (Aitona, Lleida)

Els Vilans o Els Vilàs está situado al margen izquierdo del río Segre y al S del barranco de Carretelà (que separa el término municipal de Aitona del término del Seròs). Fue descubierto en el año 1944 a raíz de los estudios de poblamiento dirigidos por R. Pita en la zona del Bajo Segre y el Bajo Cinca. Gracias a estas actuaciones se detectaron dos yacimientos principales, un poblado ibérico conocido como Els Vilans A y una villa romana o Els Vilans B (separados por unos 500 m). Así mismo, se identificó lo que se conoce como Els Vilans C, una zona de contacto entre ambos poblados con restos dispersos de cerámica variada, muros, sepulturas... Y por último, al Este de la zona de Els Vilans C, se detectó Els Vilans D, una necrópolis de inhumación (Pita, 1951).

El yacimiento que nos atañe aquí es el de época ibérica, que se situaba sobre un cerro que dominaba visualmente el barranco. Es un poblado de forma redondeada, con una acrópolis en su zona NE. Tanto éste como los demás yacimientos identificados en el cerro, salieron a la luz debido a la construcción de numerosas trincheras durante la Guerra Civil. Este hecho afectó en gran medida la conservación de los restos, aunque también aportó gran información sobre la historia del poblado, dejando a la luz numerosos restos y estratigrafías de casi dos metros de potencia (González, 2002).

Los hallazgos materiales de este yacimiento fueron documentados por R. Pita (director de la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas del Bajo Segre), con la colaboración del profesor A. Vallés. En 1970 E. Junyent realizó un sondeo inédito, ya que los trabajos agrícolas amenazaban la conservación del yacimiento, pero desafortunadamente estos cambios del terreno acabaron destruyendo completamente el poblado ibérico. Su cronología se extendería desde la Primera Edad del Hierro hasta el Ibérico pleno (ss. V-III a.C. aprox.), cuando fue destruido por un incendio seguramente provocado por las tropas romanas que ocuparon la zona del Segre en esta época. La mayoría de los materiales se encuentran en el Museu de l'Institut d'Estudis Ilerdencs de Lleida, entre ellos la pesa de telar a comentar (fig. 2.5), que fue hallada en los años 50 como resultado de las excursiones escolares dirigidas por el profesor A. Vallés (Pita, 1962).

Se trata de una pesa de telar paralelepípedica con dos perforaciones en la parte superior (fig. 2.5). Con 15,6 cm de alto, 12 cm aprox. de ancho y un peso de 1.285 g, es seguramente el *pondus* de mayor tamaño de todos los estudiados en este trabajo. La totalidad de la pieza, exceptuando la base mayor, está decorada con líneas incisas en zig-zag y puntos impresos (Pita, 1962). La decoración figurada se sitúa en una de las caras mayores y, a diferencia de la mayoría de piezas estudiadas en este trabajo, no se trata de una estampilla, sino que está realizada mediante incisiones precocción. La imagen representada se interpretó como un pájaro situado sobre la cima de un árbol (Pita, 1962). Basándonos en esta interpretación, relacionaríamos la línea vertical situada en el centro con el tronco del arboriforme, y las líneas que salen del mismo, con las ramas. Encima del tronco se encuentra la posible ave, formada por un rectángulo con dos líneas a cada lado, representando las patas y tres líneas rectas en su parte trasera que figurarían la cola. En la parte delantera, una línea similar a las supuestas patas se interpreta como el cuello del ave, con la cabeza mirando hacia abajo. Aun así, su excesivo esquematismo dificulta en gran medida su interpretación y la hace bastante subjetiva, ya que otros ven en esta figura a un antropomorfo con adornos en la cabeza (González, 2002).

La cronología exacta de la pieza es difícil de determinar, debido a la amplia vida del yacimiento (ss. V-III a.C.), aunque como fue hallada casi en superficie se suele ubicar en el s. III a.C., coincidiendo con la llegada de los romanos al Segre y la consecuente destrucción del poblado ibérico (Pita, 1962).

Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel)

El Cabezo de Alcalá se encuentra al Norte de la provincia de Teruel, en el valle del río Aguas Vivas (a 1 km aprox. al sur de la población actual de Azaila). Está sobre una colina aislada (323 m) de una superficie alrededor de 1 ha, lo que le otorga un gran valor estratégico en una zona óptima para las comunicaciones. El conjunto arqueológico comprende una acrópolis, varias edificaciones y una necrópolis ibérica (Asensio, 1995; Beltrán Lloris, 1976).

Fue descubierto a finales del s. XIX por P. Gil y Gil, y posteriormente investigado por J. Cabré (quien dirigió las campañas de excavación desde 1918 hasta 1944 de manera ininterrumpida). También fue estudiado por A. Beltrán Martínez y más tarde por M. Beltrán Lloris (Beltrán Lloris, 1976 y 1995). Gracias a los trabajos realizados por estos investigadores, se ha llegado a determinar que la ciudad contó con diversos momentos de ocupación, uno desde el s. VII hasta finales del s. III a.C. y otro plenamente ibérico aunque con mayor influencia romana entre los ss. II-I a.C. El final de Azaila es una cuestión que suscita continuos debates y autorrectificaciones, ya que parte de su cultura material no cuenta con una datación exacta fiable. Algunos autores opinan que se debió a una destrucción a raíz del paso de los ejércitos de Julio César (mediados del s. I a.C.) (Ribera i Lacomba y Marín Jordá, 2005), mientras que otros se inclinan por una destrucción sertoriana a principios del s. I a.C. (Beltrán Lloris, 2007). La mayoría de los vestigios procedentes de este yacimiento se conservan en el M.A.N. (Madrid).

De este asentamiento procede una pesa de telar (fig. 2.6) que, destacando por su gran nivel decorativo, es sin ninguna duda la más espectacular del conjunto que hemos estudiado. Descubierta en el nivel superior de la acrópolis, tiene forma rectangular ligeramente troncopiramidal (12 cm de alto, 10 de ancho y 6,5 de grosor). Cuenta con una perforación casi central en el lado mayor y, a diferencia de la mayoría de los *pondera* conocidos, está hecho de alabastro (lo que le da una excepcionalidad añadida). Tres de sus caras laterales están decoradas con motivos figurados y su cara superior con letreros grabados. J. Cabré le otorgó una cronología de finales del s. I a.C. (Cabré, 1944), aunque sus decoraciones pudieron pertenecer a diferentes momentos cronológicos, ya que son grabadas, sin relación entre ellas y con unas características plásticas diferentes.

La decoración cubre casi la totalidad de la pieza. En el lado superior, junto a dos signos ibéricos: “uti”, que podrían interpretarse como las siglas del primer propietario (Cabré, 1944; Beltrán Lloris, 1976), aparece uno o varios antropónimos: “bilosbalkarkais” (Siles, 1985; Untermann, 1990). Según J. Cabré, es posible que estos vocablos hagan referencia a la persona que decoró el *pondus*. En una de sus caras mayores, en la parte inferior, aparece un elefante grabado en posición horizontal y mirando a la izquierda. Sobre su lomo, se sitúa lo que Cabré interpretó como una torre de guerra o torreta (Cabré, 1944). Encima, aparece representada la mitad anterior de un cánido en posición horizontal. El dibujo sitúa el animal hacia la izquierda y mirando de frente, con orejas puntiagudas, ojos redondos y pelaje detallado. Ambas figuras aparecen separadas por la perforación del *pondus*.

En la cara opuesta, encontramos dos jabalíes. Uno de ellos aparece grabado en la parte inferior izquierda de la pieza (en posición vertical hacia abajo). Cuenta con algunos detalles marcados como la cola enrollada, un pequeño ojo, las orejas triangulares, los caninos inferiores salientes y ligeramente curvados y la crin erizada que recorre su lomo. Esta última característica se suele representar cuando se quiere mostrar el enfurecimiento del animal. Aunque una de las extremidades posteriores no es visible, su conservación es mejor que la del jabalí de la parte superior de la misma cara del *pondus*, del cual sólo es visible su mitad posterior y lo que parecen ser sus dos orejas (sin presentar ningún detalle). Alrededor de estos animales también se observan otros motivos sin clara identificación.

Por último, en uno de los laterales encontramos la representación de una cuádriga (en posición vertical hacia abajo) galopando a la izquierda, llevada por un auriga. Dada la ordenación de los caballos, J. Cabré opinó que la imagen pudo estar influenciada por los denarios consulares del Período III, 134-80 a.C. Aun así, el caballo que aparece en primer término, del cual se ve todo su contorno, se representa con la cabeza vuelta hacia atrás, característica poco común en la numismática de la República romana y más común en las cuádrigas de hipocampos galopando a la derecha de Marco Antonio (Cabré, 1944). De todas formas, estos razonamientos son meras hipótesis de limitada solidez al basarse en figuras demasiado esquemáticas.

El Palao (Alcañiz, Teruel)

El Palao es un yacimiento ibero-romano cercano a Alcañiz situado sobre un cerro amesetado y aislado (428 m), lo cual le aporta un importante control visual. Dicho poblado, de unas 3 ha, constituye, junto con el Cabezo de Alcalá de Azaila citado con anterioridad, el asentamiento de mayor importancia del sector central del Bajo Aragón, por lo que seguramente ejerciera las funciones de ciudad rectora del territorio (sobre todo a partir del s. II a.C.). El yacimiento cuenta con numerosos restos de construcciones privadas y públicas (cisterna, foso, edificios rituales...). Se asocia por parte de algunos investigadores con la ciudad, mencionada en las fuentes antiguas, de *Osicerda* o *Usekerte* (Benavente et al., 2003).

El asentamiento es conocido desde principios del s. XX y ha pasado por diversas fases de excavación desde las primeras iniciativas de P. Paris. En 1928, con directores como V. Bardaviu y R. Thouvenot; entre 1978-1985, F. Marco (Universidad de Zaragoza); y actualmente (desde 2003) F. Marco, P. Moret y J.A. Benavente (Alfayé et al., 2004). Los hallazgos obtenidos hasta el momento, tanto materiales como de estructuras constructivas, permiten confirmar su ocupación ibérica desde por lo menos finales del s. III a.C., prolongándose hasta el s. I d.C. (Benavente et al., 2003).

La pieza a comentar (fig. 3.4) pertenece a la colección arqueológica de los Padres Escolapios de Alcañiz (Benavente et al., 1989). Se trata de un fragmento de pesa de telar cerámica, de forma cuadrangular, que presenta restos de una perforación central en uno de sus lados mayores. Está decorada en la cara superior con un sello en el que se representa un posible caballo y restos de otra impresión, así como una incisión o acanaladura en un ángulo. El animal aparece en movimiento, enmarcado en una estampilla ovalada (tipo B-VIII: Ruiz y Nocete, 1981). Apenas se indican las dos patas traseras y no cuenta con muchos detalles anatómicos, aunque podemos identificar la crin característica y una cola erguida (actitud poco usual en los équidos). La cronología exacta de la pieza se desconoce, aunque sabemos que se enmarcaría entre los ss. III a.C.-I d.C., como el yacimiento.

La Balaguera (la Pobra Tornesa, Castellón)

El yacimiento se sitúa en el cerro del mismo nombre, en una de las estribaciones septentrionales de la sierra de Les Conteses (500 m), otorgándole una amplia visibilidad sobre su entorno (Allepuz, 1999). Ocupa un espacio de unas 5 ha, en el que se documentaron estructuras diversas de habitación y un posible edificio de carácter público. Aparece rodeado por una muralla en su parte este y norte, con una puerta de acceso posiblemente flanqueada por dos torres.

El yacimiento fue dado a conocer por J.J. Senent a principios del s. XX. Pero será a partir de 1950, con los resultados de las campañas de excavación efectuadas por F. Jordá, cuando se acentuará la importancia del asentamiento. Numerosos investigadores han realizado estudios pormenorizados sobre el material arqueológico hallado: desde D. Fletcher y P.P. Ripollès, hasta F. Arasa o X. Allepuz, entre otros. Gracias a estas investigaciones, podemos establecer los inicios del asentamiento hacia el Bronce final. Tras un posible paréntesis ocupacional será ocupado nuevamente desde el Ibérico Antiguo hasta el Tardío (siendo abandonado durante la primera mitad del s. I a.C.) (Allepuz, 1999).

La pieza cerámica a comentar (fig. 3.6) fue hallada en contexto doméstico. Es de forma rectangular y cuenta con una perforación central, presentando una decoración en la cara superior con impresiones distribuidas en tres líneas paralelas y realizadas con dos sellos circulares diferentes (B-VIII: Ruiz y Nocete, 1981). En la línea central, dentro de las dos estampillas de mayor diámetro, aparece una figura humana sentada con el brazo derecho estirado y apoyado en una posible jarra. En las filas de estampillas superior e inferior (de tres cada una), aparece representado un ciervo en posición estática (con diferentes orientaciones). La imagen carece de detalle, aunque se distingue una gran cornamenta. La cronología exacta de esta pieza se desconoce (Allepuz, 1999).

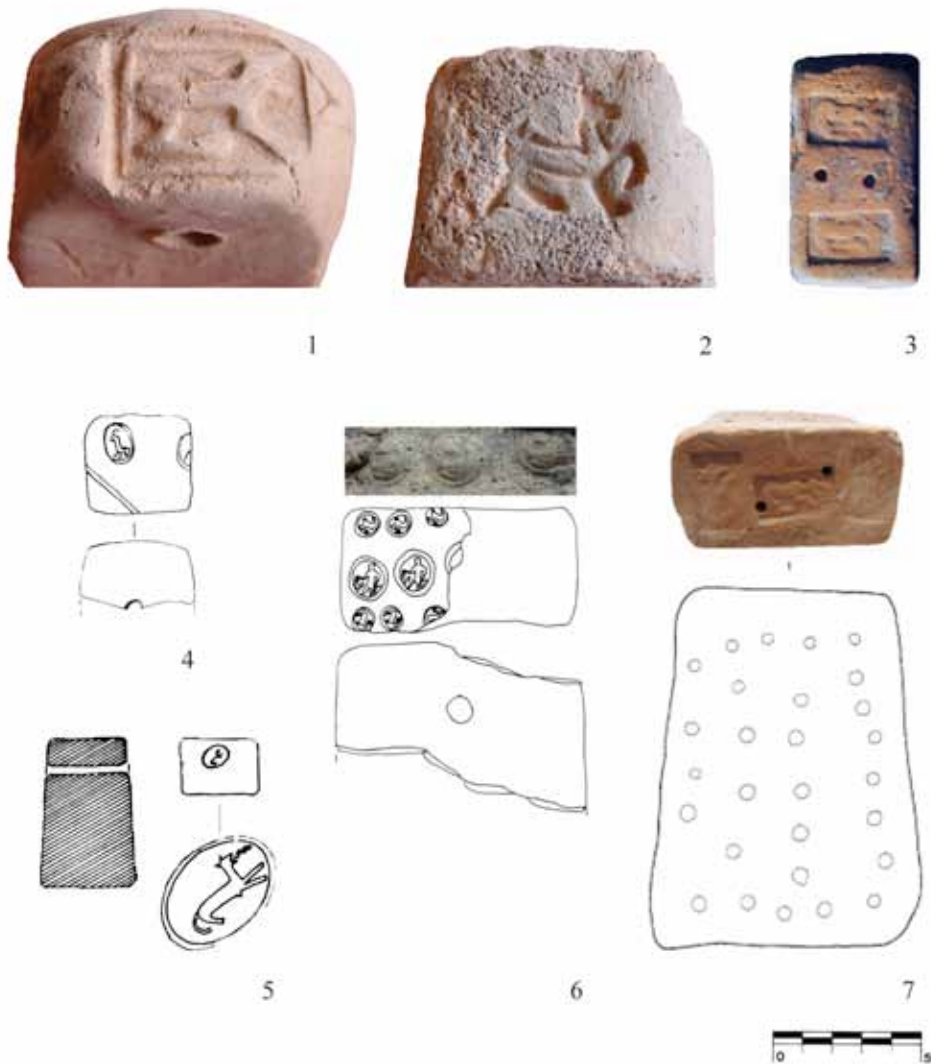


Fig. 3. Pesas de telar con decoración zoomorfa: 1 y 2, El Cerro de las Cabezas (Archivo del Museo Municipal de Valdepeñas); 3, Casillas del Cura (foto D. Quixal); 4, El Palao (según J. A. Benavente); 5, Bolvax (según P. A. Lillo); 6, La Balaguera (según X. Allepuz); 7, Casillas del Cura (dibujo A. Martínez y J. J. Castellano, y foto C. Mata).

Casillas del Cura (Venta del Moro, Valencia)

El yacimiento arqueológico de Casillas del Cura está situado en una suave ladera de la Sierra del Rubial (900 m), orientada al S-O, cercana al río Cabriel (límite occidental de la provincia de Valencia con la de Cuenca). Se trata de un asentamiento especializado en la producción cerámica (ss. V-IV a.C.) formado por varios hornos y diversas dependencias relacionadas, que seguramente abastecería a los yacimientos de alrededor (Martínez y Castellano, 1997).

El descubrimiento del yacimiento fue fortuito, ya que en 1987 se realizó un desfonde en la zona de la ladera para un cambio de cultivo. Los daños producidos fueron irreparables, ya que en este punto era donde se encontraban los hornos y, por tanto, la mayor concentración de material. En el año 1996, se llevó a cabo una intervención de salvamento. El material superficial procedente de la prospección, así como el extraído de las excavaciones, se encuentra en el Museo Municipal de Requena (Martínez y Castellano, 1997).

De este asentamiento proceden las pesas de telar cerámicas a comentar (fig. 3.3 y 3.7). Una de ellas fue recogida por un vecino de Venta del Moro pocos días después de realizarse el desfonde del yacimiento, momento en el cual se hallaron otros cinco *pondera* de características similares que no se publican (Martínez y Castellano, 1997). Se trata de un *pondus* troncopiramidal con base rectangular (fig. 3.7). En su cara superior presenta una estampilla en forma de rectángulo (A-VIII: Ruiz y Nocete, 1981) que se repite tres veces. El animal representado en la estampilla podría relacionarse con la figura de un cánido sin más rasgos definitorios que unas fauces abiertas, siendo posible que se quisiera representar a un perro ladrando. Las dos estampillas laterales aparecen de manera transversal, mientras que la central tiene una orientación longitudinal (con el animal mirando hacia la derecha). Otro de los *pondera* procedente de este yacimiento y con el mismo motivo figurativo, fue recogido durante las prospecciones oficiales realizadas por C. Mata (fig. 3.3). A diferencia del anterior, se representan sólo dos estampillas en una de sus caras mayores (A-VIII: Ruiz y Nocete, 1981), separadas por una doble perforación. El motivo figurado es el mismo y se orienta transversalmente.

La cronología exacta de estas piezas es desconocida, ya que se hallaron en superficie, pero se deduce que sería la misma que la del horno (ss. V-IV a.C.).

El Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)

El yacimiento se halla sobre el cerro que le da nombre, a 800 m aprox. Además, su situación en el margen izquierdo del río Jabalón, le otorga una estratégica posición de cara a las comunicaciones con los territorios de alrededor (Fernández Maroto et al., 2007).

Las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento desde 1985 dependen de la Junta de Comunidades de Castilla la Mancha y del Excmo. Ayuntamiento de Valdepeñas. Éstas han permitido documentar casi 1 ha de la superficie entre almacenes, áreas domésticas, santuarios y parte de su sistema defensivo. Aunque la zona fue ocupada con anterioridad (Bronce Final), será a partir del s. VI a.C. cuando el *oppidum* ibérico comenzará a desarrollarse, aumentando su tamaño hasta el s. III a.C., cuando se abandona. Entre todo el material cerámico recuperado a lo largo de las diversas campañas de excavación, destacan las cerámicas estampilladas (ss. IV-III a.C.). Un ejemplo de la expresividad de sus motivos lo vemos en las decoraciones de los *pondera* a comentar (Fernández Maroto et al., 2007).

La primera de ellas (fig. 3.1) es una pesa de telar con bordes redondeados y de forma cuadrangular. Cuenta con una perforación y en su parte superior presenta una estampilla cuadrada (A-VIII: Ruiz y Nocete, 1981). El animal, orientado hacia la derecha, al cual enmarca el sello, ha sido interpretado como un lobo (Fernández Maroto et al., 2007). Aunque no presenta detalles anatómicos definidos, contiene algunos rasgos que permiten suponer que se trate de un perro, como por ejemplo sus largas orejas o sus fauces abiertas que podrían interpretarse como un ladrido (características ambas ajenas a los lobos).

La otra (fig. 3.2), es una pesa de telar cuadrangular que presenta en su parte superior una estampilla adaptada al motivo figurativo de un cervatillo o una cierva (tipo D-VIII: Ruiz y Nocete, 1981). Dicho animal aparece representado longitudinalmente y la dirección de sus extremidades, tanto traseras como delanteras, evoca una clara actitud de movimiento.

A diferencia de las pesas de telar comentadas hasta el momento, éstas cuentan con una sola estampilla que cubre la totalidad de la cara del *pondus*. La cronología de ambas piezas, como hemos señalado con anterioridad, se situaría en los ss. IV-III a.C. (cuando se produce la mayor cantidad de las cerámicas estampilladas).

Bolvax / Bolbax (Cieza, Murcia)

Sobre una alta colina a 3 km al sur de la actual Cieza, este yacimiento se sitúa en un paso estratégico hacia al Alto Segura al localizarse en un lugar de estrechamiento del valle. Su posición le otorga una fácil defensa natural y abundancia de recursos, por lo que será ocupado desde mediados del III milenio hasta época musulmana. Aunque no se han realizado hasta el momento excavaciones metódicas, se ha recogido un amplio conjunto de materiales que nos informan de que el poblamiento ibérico inicial correspondería a la segunda mitad del s. V a.C., siendo romanizado durante el s. II a.C. Aun así, no se dispone de informaciones fiables sobre los

momentos exactos de destrucción y reestructuración del poblado de época ibérica ni de su necrópolis (Lillo, 1981). Los materiales se encuentran repartidos entre el Museo de Siyasa (Cieza), el Museo Arqueológico de Murcia y colecciones particulares.

El nombre del yacimiento ha sufrido algunas modificaciones, por lo que en la bibliografía sobre el mismo, podemos encontrarlo escrito como Bolbax (Lillo, 1981) o como Bolvax (Yelo Templado, 1993-1994; Salmerón Juan, 2007). Aquí se utilizará la nomenclatura con la que aparece en la bibliografía más reciente: Bolvax.

La pieza cerámica expuesta a continuación (fig. 3.5) es un *pondus* de forma troncopiramidal, con un orificio de suspensión en la parte superior. Está decorada en la cara menor con una estampilla ovalada (tipo B-VIII: Ruiz y Nocete, 1981), en la que se representa un cánido mirando a la derecha y con las extremidades delanteras extendidas hacia delante. El animal cuenta con unas orejas puntiagudas y una cola curva orientada hacia abajo, presentando la boca abierta de la que sale lo que ha sido interpretado por P.A. Lillo (1981) como una larga lengua ondulada, aunque también podría relacionarse con el fuego que caracteriza a numerosos animales fantásticos. Además, podríamos interpretar la protuberancia que aparece en la parte inferior delantera como un signo de su sexo femenino. Su cronología exacta no se especifica en la bibliografía consultada, aunque sabemos que se situaría entre los ss. V-II a.C., como el yacimiento.

CONCLUSIONES

Mediante la información recogida a través de todas las pesas de telar estudiadas procedentes de diversos yacimientos ibéricos, se podrán realizar algunas reflexiones sobre su posible significado simbólico.

Las pesas de telar son elementos que normalmente se suelen hallar en cantidades significativas, por lo que es bastante excepcional la documentación, hasta ahora, de sólo 14 *pondera* con decoración zoomorfa. Además, estos *pondera* suelen ser objetos únicos en cada uno de los yacimientos en los que se han encontrado, exceptuando Puig Castellar, Casillas del Cura y el Cerro de las Cabezas, donde se han hallado varios con esta decoración.

Su dispersión geográfica es muy heterogénea, ya que se encuentran en yacimientos que van desde el N hasta el SE peninsular, sin presentar mayor concentración en ninguna de las zonas del territorio ibérico (fig. 1). Mientras el estudio de los *pondera* con decoración floral (www.florayfaunaiberica.org) mostró que éstos se encontraban en un espacio geográfico más concentrado (Cataluña y Aragón) y con una cronología mucho más limitada (ss. III-I a.C.), la figuración zoomorfa sobre estas piezas se extiende por todo el territorio ibérico en una horquilla cronológica muy amplia. Al no disponer de la datación exacta para la mayoría de los *pondera* no se pueden realizar comparaciones cronológicas fiables, pero en general sabemos que abarcan desde el siglo VI hasta el I a.C.

Si se tiene en cuenta el tipo de estampilla (tabla. 1), se puede observar que la mayoría de ellas son de tipo B (fig. 2.4, 3.4, 3.5 y 3.6), es decir, con enmarque circular u ovalado, mientras que el tipo A, cuadrado o rectangular, sólo se presenta en tres de los *pondera* estudiados (fig. 3.1, 3.3 y 3.7). Otros cinco (4 del Puig Castellar y 1 del Cerro de las Cabezas) tienen enmarques de tipo D, es decir adaptados al motivo figurativo (fig. 2.1, 2.2, 2.3 y 3.2) (Ruiz y Nocete, 1981). Si se estudia la especie animal en relación al tipo de sello y a la forma de pesa de telar, se observa que no existe una asociación clara (fig. 4).

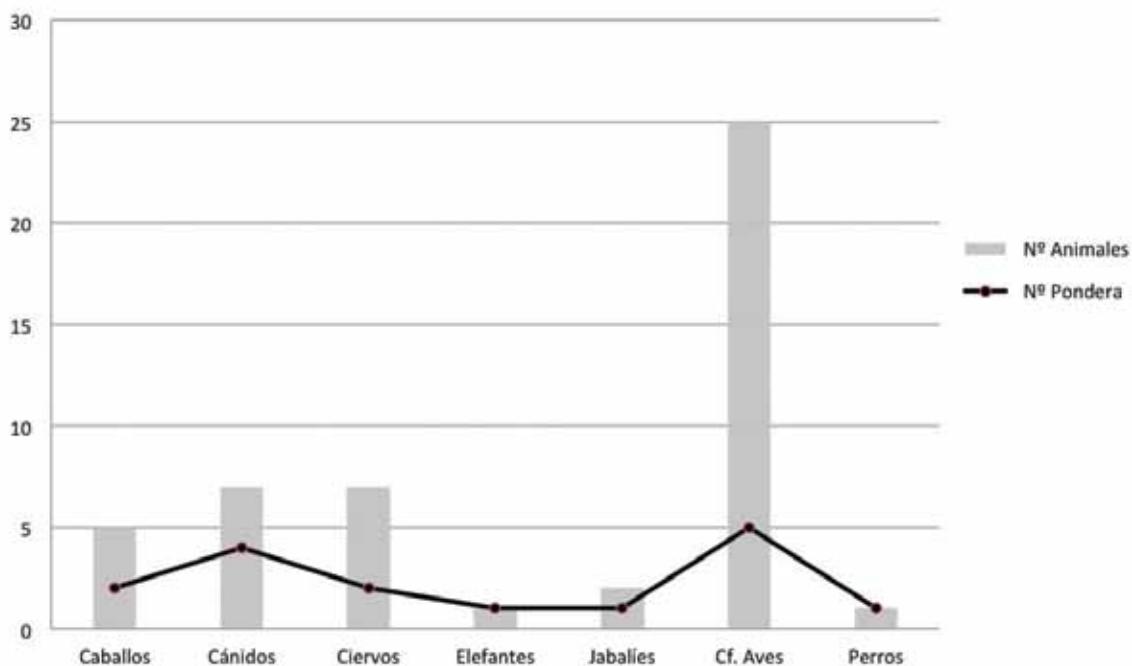
En relación a los animales representados, si se acepta que las huellas de los *pondera* de Puig Castellar (fig. 2.1, 2.2, 2.3) pertenecen a un ave, junto con la de Els Vilans (fig. 2.5), dicha especie animal sería la más representada. Si no, aquel que aparece en mayor número de *pondera* es el cánido (clasificación genérica de lobos y perros), seguido del caballo y del ciervo, finalizando por el jabalí y el elefante (fig. 4). También se puede ver que las figuras representadas aparecen siempre aisladas y enmarcadas dentro de una estampilla (excepto en el *pondus* de Cabezo de Alcalá de Azaila y el de Els Vilans). Ni siquiera cuando aparecen dos animales en un mismo soporte se relacionan entre ellos, a excepción de la cuadriga del *pondus* de Azaila (fig. 2.6).

Un número tan limitado impide extraer conclusiones en relación con la iconografía representada y su significado. En cuanto a las especies animales, como por ejemplo el cánido o el jabalí, hay numerosos paralelismos en diversos soportes del ámbito ibérico, demostrando su relevancia iconográfica en dicha

Tabla 1. Características de cada uno de los *pondera*.

	Nº animales	Yacimiento	Tipo y material (1)	Tipo estampilla (2)
1. Caballos	4	Cabezo de Alcalá	A V. 7.1. alabastro	
	> 1	El Palao	A.V. 7.2. cerámica	B-VIII
2. Cánidos	> 2	El Fonollar	A V. 7. cerámica	B-VIII
	1	Cabezo de Alcalá	A V. 7.1. alabastro	
	3	Casillas del Cura (3)	A V. 7.1. cerámica	A-VIII
	2	Casillas del Cura (3)	A V. 7.1. cerámica	A-VIII
3. Ciervos	1	Bolvax/Bolbax	A V. 7.1 cerámica	B-VIII
	6	La Balaguera	A V. 7.3. cerámica	B-VIII
	1	El Cerro de las Cabezas	A V. 7. cerámica	D-VIII
4. Elefantes	1	Cabezo de Alcalá	A V. 7.1. alabastro	
5. Jabalíes	2	Cabezo de Alcalá	A V. 7.1. alabastro	
6. Aves (cf.)	8	Puig Castellar	A V. 7.3. cerámica	D-VIII
	8	Puig Castellar	A V. 7.3. cerámica	D-VIII
	6	Puig Castellar	A V. 7.3. cerámica	D-VIII
	2	Puig Castellar	A V. 7.3. cerámica	D-VIII
	1	Els Vilans	A V. 7. 1 cerámica	
7. Perros	1	El Cerro de las Cabezas	A V. 7. cerámica	A-VIII

(1) Tipología según Mata y Bonet, 1992; (2) tipología según Ruiz y Nocete, 1981; (3) se conoce la existencia de otros *pondera* de características similares en este yacimiento, pero no se publican.

Fig 4. Gráfica comparativa de los animales representados y el número de *pondera*.

cultura. A menudo, se representan en actitud amenazante con las fauces abiertas (fig. 3.1, 3.3 y 3.7) y la crin erizada (fig. 2.6), por lo que la mayoría de investigadores relaciona este tipo de representaciones con un valor mágico-protector (Fernández et al., 2007). La imagen del cánido en el mundo ibérico pudo tener múltiples significados, desde un animal guerrero, feroz y cruel, hasta el animal protector del difunto que se relaciona en la mayoría de las culturas mediterráneas con el Más Allá (Pérez Almoguera, 1995; Hernández Pérez, 2004; Mata y Soria, 2012). En general, tanto el ciervo, el lobo o el jabalí (presas habituales de la caza), como el caballo o el perro (acompañantes en las actividades cinegéticas), son animales prestigiosos que tienen un importante valor aristocrático y que se suelen relacionar con la imagen del hombre-héroe cuando aparecen en otros soportes, como la escultura o la cerámica (Hernández Pérez, 2004; Almagro-Gorbea y Torres Ortiz, 1999; Almagro-Gorbea, 2005). Pero también hay otras imágenes menos corrientes, como la del supuesto elefante que carga una torreta de guerra en el *pondus* de Azaila (fig. 2.6), que se relacionarían a su vez con la figura del hombre-guerrero. Por ello, no deja de ser llamativo que todas estas representaciones se encuentren en objetos vinculados a la mujer. El único animal que tiene una relación clara con la garante del hogar es el ave (fig. 2.1, 2.2, 2.3 y 2.5), símbolo femenino por excelencia tanto en la cultura ibérica como en muchas otras culturas (Izquierdo y Prados, 2004; Prados, 2007).

Todo esto es un indicio de que seguramente las imágenes cambian de significado dependiendo del soporte en el que se encuentran o el uso para el que fueron destinadas (Olmos, 1998). Por lo tanto, su estudio servirá para conocer aspectos esenciales de la estructura socio-económica y la ideología de la cultura en la que se incluyan.

De todas formas, dilucidar el significado de estas decoraciones es algo muy complejo, ya que las imágenes de animales en los *pondera* aparecen completamente aisladas. Algunos investigadores las interpretan como simples marcas de fábrica que evidenciarían su pertenencia a un taller concreto o algún grupo familiar (de la Pinta, 1993). Pero seguramente el objetivo de estas decoraciones excepcionales (premeditadas y realizadas precocion) debió de ser diferente al de funcionar como un mero marcador. Además, sólo se conoce la repetición de las mismas impresiones en algunos *pondera* de los yacimientos de Puig Castellar y Casillas del Cura. Es posible que se realizaran para entregarse como regalos cuya propiedad tuviera un significado especial. También puede ser que se utilizaran como expresión de una mentalidad o rito doméstico determinado, o ser creadas en relación al contexto socio-económico que las envuelve. Algunos investigadores son partidarios de ver estos objetos estampillados, en su mayoría, como piezas con valor simbólico de protección, que ocuparían un lugar privilegiado dentro del espacio doméstico (Fernández et al., 2007). Y otros las relacionan con las placas-ídolo que penderían del techo de las casas siguiendo tradiciones de épocas anteriores (Pita, 1962).

La cultura ibérica tiene una iconografía con significados muy variados, difíciles de interpretar debido a la ausencia de fuentes escritas sobre estos temas. Si se tiene en cuenta el contexto arqueológico, se pueden extraer algunas hipótesis sobre el significado de las representaciones. En el caso de las pesas de telar, aunque no se conozca el contexto exacto para la totalidad de las piezas, casi todas han sido halladas en lugares de hábitat. En estos lugares es donde se llevaba a cabo el trabajo del tejido y teniendo en cuenta que esta actividad es un verdadero símbolo de la mujer ibérica (Aranegui et al., 1997), algunas de las imágenes que aparecen en los *pondera* pudieron estar relacionadas con la esfera femenina y su actividad.

Aun así, desafortunadamente por el momento no se puede afirmar el significado de sus decoraciones, ni si las piezas sobre las que se realizaron contaban con un valor simbólico extraordinario. Dicha discusión queda abierta a futuras investigaciones y su estudio será de gran importancia para entender el significado que el mundo animal tenía entre los iberos, tanto a nivel económico y social como religioso.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco las valiosas observaciones de cara a la interpretación de las imágenes al Dr. Pere Pau Ripollès (Universitat de València) y al Dr. Alfred Sanchis (SIP). A David Quixal, Eva Collado y al Dr. Xavier Allepuz por facilitarme las imágenes necesarias. A Hervé Bohbot (CNRS), por la realización del mapa. Y sobre todo, a la Dra. Consuelo Mata (Universitat de València) que me ha prestado su apoyo incondicional, aconsejándome y facilitándome toda clase de información, publicada y sin publicar.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO GINER, C. (1984): *Tejido y cestería en la Península Ibérica: Historia de su técnica e industrias desde la Prehistoria hasta la romanización*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Español de Prehistoria, Madrid.
- ALFAYÉ VILLA, S.; BENAVENTE SERRANO, J.M.; GORGUES, A.; MARCO SIMÓN, F. y MORET, P. (2004): “El *oppidum* ibero-romano del Palao (Alcañiz, Teruel). Campaña de excavaciones 2003”. *Saldvie*, 4, p. 417-435.
- ALLEPUZ MARZÁ, X. (1999): *Introducció al poblament ibèric a la Plana de l’Arc (la Plana Alta, Castelló)*. Col·lecció Universitària, Geografia i Història, Castelló.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y TORRES ORTIZ, M. (1999): *Las fibulas de jinete y de caballito. Aproximación a las élites ecuestres y su expansión en la Hispania céltica*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2006): “Ideología ecuestre en la Hispania prerromana”. En M. Barril Vicente y F. Quesada Sanz (coords.): *El caballo en el mundo prerromano: Actas de la Reunión celebrada en el Museo Arqueológico Nacional el 2 de Marzo de 2005, Gladius XXV*. Madrid, p. 59-94.
- ARANEGUI, C.; MATA, C. y PÉREZ BALLESTER, J. (1997): *Damas y caballeros en la ciudad ibérica. Las cerámicas decoradas de Lliria (Valencia)*. Càtedra, Valencia.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1976): *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*. Monografías Arqueológicas, XIX, Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1995): *Azaila. Nuevas aportaciones deducidas de la documentación inédita de Juan Cabré Aguiló*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M. (2007): “El poblado ibero-romano del Cabezo de Alcalá de Azaila (Azaila, Teruel)”. En B. Ezquerria Lebrón y A.I. Herce San Miguel (coords.): *Fragmentos de Historia. 100 años de arqueología en Teruel*. Museo de Teruel, p. 198-201.
- BENAVENTE, J.A. (coord.) (1989): *Catálogo de la colección arqueológica de los Padres Escolapios de Alcañiz (Teruel)*. Diputación General de Aragón, Zaragoza.
- BENAVENTE, J.A.; MARCO, F. y MORET, P. (2003): El Palao de Alcañiz y el Bajo Aragón durante los siglos II y I a.C. *Archivo Español de Arqueología*, 76, p. 231-246.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1944): *Corpus vasorum hispanorum: cerámica de Azaila, museos arqueológicos de Madrid, Barcelona y Zaragoza*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- CASTRO CUREL, Z. (1985): “Pondera. Examen cualitativo, cuantitativo, espacial y su relación con el telar con pesas”. *Empúries*, 47, Barcelona, p. 230-253.
- CASTRO CUREL, Z. (1986): “Avances de estudios cuantitativos y localización de pondera en asentamientos peninsulares”. *Arqueología espacial*, 9, Teruel, p. 169-186.
- FERNÁNDEZ MAROTO, D.; VÉLEZ RIVAS, J. y PÉREZ AVILÉS, J. (2007): “La cerámica estampillada ibérica de tipo figurativo del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas)”. *Actas del Congreso de Arte ibérico en la España Mediterránea (Alicante, 24-27 Octubre de 2005)*. Alicante, p. 211-228.
- GONZÁLEZ, J.R. (2002): “31. Pondus (A i B)”. En J.L. Ribes Foguet: *Sala d’Arqueologia: catàleg. Institut d’Estudis Ilerdencs*. Institut d’Estudis Ilerdencs, Lleida, p. 75-78.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. (2004): *El Rey Lobo de la Alcudia de Elche*. Fundación Universitaria de Investigación Arqueológica La Alcudia, Universidad de Alicante, Alicante.
- IZQUIERDO, I. y PRADOS, L. (2004): “Espacios religiosos y funerarios en la cultura ibérica: Lecturas desde el género en la arqueología”. *SPAL*, 13, Sevilla, p. 155-180.
- LILLO CARPIO, P.A. (1981): *El poblamiento ibérico en Murcia*. Universidad de Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.
- MARTÍNEZ VALLE, A. y CASTELLANO, J.J. (1997): “Los hornos ibéricos de Las Casillas del Cura (Venta del Moro)”. *Recerques del Museu d’Alcoi*, 6, Alcoy, p. 61-69.

- MATA, C. y BONET, H. (1992): “La cerámica ibérica: ensayo de tipología”. En *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 89, Valencia, p. 117-173.
- MATA, C.; BADAL, E.; BONET, H.; COLLADO, E.; RIPOLLÈS, P.P. y SORIA, L. (eds.) (2007): “De lo real a lo imaginario. Aproximación a la flora ibérica durante la Edad del Hierro”. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 18, p. 93-122.
- MATA, C.; BADAL, E.; COLLADO, E. y RIPOLLÈS, P.P. (eds.) (2010): *Flora Ibérica. De lo real a lo imaginario*. Serie Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 111, Valencia.
- MATA, C. y SORIA, L. (2012): “¡Que viene el lobo! De lo real a lo imaginario: aproximación a la fauna ibérica de la Edad del hierro”. En M.^ªR. García Huerta y F. Ruiz Gómez (dirs.): *Animales simbólicos en la Historia. Desde la Protohistoria hasta el Final de la Edad Media*. Síntesis, Madrid, p. 47-77.
- OLMOS, R. (1998): “Naturaleza y poder en la imagen ibérica”. *Actas del Congreso Internacional “Los Iberos, Príncipes de Occidente”, Centro Cultural de la Fundación “la Caixa” (Barcelona, 12, 13 y 14 de marzo de 1998)*. Barcelona, p. 147-158.
- PÉREZ ALMOGUERA, A. (1986): “El yacimiento romano de ‘Els Vilans’ (Aitona) y su cronología. *Ilerda*, XLVII, Lleida, p. 101-120.
- PÉREZ ALMOGUERA, A. (1995): “El lobo y el jabalí en el mundo religiosos ilergete. El testimonio de una cerámica impresa”. *Saguntum-PLAV*, 28, Valencia, p. 251-260.
- PINTA, J.LI. de la (1993): “Estampillas sobre producciones ibéricas. Una aportación a su catálogo”. *Gala*, 2, Sant Feliu de Codines, p. 143-158.
- PINTA, J.LI. de la (1986-89): “Nuevas aportaciones al conocimiento de la cerámica prerromana con decoración estampada e impresa en Cataluña”. *Empúries*, 48-50, II, Barcelona, p. 212-216.
- PINTA, J.LI. de la y RÍO-MIRANDA, J. (1981): *El poblado layetano de Puig Castellar*. Museo Municipal ‘Puig Castellar’, Santa Coloma de Gramenet.
- PITA, R. (1951): “Localizaciones arqueológicas del Bajo Segre”. *Ampurias*, XII, Barcelona, p. 180-186.
- PITA, R. (1961): “Dos pesas de telar con decoración procedentes del Bajo Segre”. *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología (Barcelona, 1961)*. Zaragoza, p. 278-283.
- PRADOS, L. (2007): “Mujer y espacio sagrado: haciendo visibles a las mujeres en los lugares de culto de época ibérica”. En M. Sánchez Romero (ed.): *Arqueología de las mujeres y de las relaciones de género*. Complutum, 18, Madrid, p. 217-225.
- RIBERA I LACOMBA, A. y MARÍN JORDÁ, C. (2005): “Las cerámicas del nivel de destrucción de Valentia (75 a.C.) y el final de Azaila”. *Kalathos*, 22-23, p. 271-300.
- RUIZ, M. y NOCETE, F. (1981): “Un modelo sincrónico para el análisis de la producción de cerámica ibérica estampillada del Alto Guadalquivir”. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6, Granada, p. 355-383.
- SALMERÓN JUAN, J. (2007): “El poblado ibérico romano de Bolvax”. *4º Congreso Internacional Valle de Ricote: “Despierta tus Sentidos”. Centro Cultural de Ricote (del 8 al 11 de Noviembre de 2007)*. Consorcio Turístico Mancomunidad ‘Valle de Ricote’, Murcia, p. 199-209.
- SANMARTÍ, J.; GILI, E.; RIGO, A. y PINTA, J.LI. de la (1992): *Els primers pobladors de Santa Coloma de Gramenet. Dels orígens al món romà*. Museu Torre Balldovina, Santa Coloma de Gramenet.
- SILES, J. (1985): *Léxico de inscripciones ibéricas*. Epigrafía Hispánica, Madrid.
- UNTERMANN, J. (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Bd. III: Die iberischen Inschriften aus Spanien*. Wiesbaden.
- YELO TEMPLADO, A. (1993-94): “El yacimiento ibérico-romano de Bolvax (Cieza). Contexto histórico”. *AnMurcia*, 9-10, p. 175-179.

